



POL MORILLAS
INVESTIGADOR PRINCIPAL PARA EUROPA, CIDOB

Europa ante la crisis de los refugiados

Hay deficiencias en el sistema europeo de gestión de fronteras y asilo

De todas las crisis que acumula la Unión Europea, la de los refugiados es quizás la que tiene más potencial destructivo. La crisis de la zona euro dejó de asustar a los mercados en el momento en el que Grecia firmó su tercer rescate, aunque no por ello se haya puesto fin a las deficiencias estructurales de la Unión Económica y Monetaria, diseñada para tiempos de bonanza.

Una respuesta lógica a la gravedad de la crisis de los refugiados pasa por enfatizar el drama humanitario que supone. En 2015 llegaron a las costas europeas más de un millón de refugiados provenientes de países en conflicto. Las llegadas de ciudadanos sirios y afganos encabezaron el listado de demandas de asilo. Las rutas del este del Mediterráneo y de los Balcanes fueron las más transitadas por los demandantes de asilo, a menudo superando condiciones inhumanas en sus viajes y en demasiadas ocasiones pereciendo en el Mediterráneo. La Organización Internacional de las Migraciones calcula que cerca de 4000 personas perdieron su vida intentando llegar a las costas europeas en 2015.

Además de la inacción europea para hacer frente a una crisis humanitaria sin precedentes, las olas de refugiados han puesto sobre la mesa las deficiencias del sistema europeo de gestión de fronteras y asilo, también diseñado para tiempos de bonanza. Por un lado, las regulaciones de Dublín han mostrado ser del todo ineficientes. Esta normativa prevé que sea el estado europeo por el que entran los refugiados el que tenga que encargarse de tramitar su petición de asilo.

Ello ha llevado a países como Grecia o Italia, por cuyas costas han entrado la mayor parte de los refugiados, a declarar su incapacidad de abordar el fenómeno sin la ayuda del resto de estados europeos. Grecia, con una economía muy dañada, se ha visto impotente.

Falta de equipos. Frontex, la agencia europea de gestión de fronteras, también ha sido incapaz de gestionar la magnitud de la crisis, al no estar equipados sus efectivos para un control exhaustivo de las fronteras ni tampoco para tareas de rescate y salvamento. Schengen, por su lado, también ha mostrado deficiencias de diseño estructural.



El tratado que permite la libre circulación de personas por suelo europeo ha sido utilizado como arma arrojadiza para denunciar a los países que son incapaces de controlar las fronteras externas de la Unión. Ello ha llevado a restablecer temporalmente controles fronterizos entre varios estados, amenazando con liquidar uno de los mayores logros de la construcción europea y, de paso, poniendo en riesgo el mercado único y el euro, según el Presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker.



Pero además, muchos países han visto cómo se consolidan movimientos xenófobos y euroescépticos, que han utilizado

la crisis de los refugiados para dinamitar el proceso de integración europea. El uso de la crisis de los refugiados para vincular los demandantes de asilo con el terrorismo y los ataques de París o las

“Europa debe abordar la segunda ola de refugiados de manera más eficiente y conjunta”

agresiones sexuales de Nochevieja en Colonia no se corresponden con la realidad, al no haberse demostrado vínculo evidente entre refugiados y crimen. Abonando el terreno de las posiciones más radicales, gobiernos como el danés han introducido regulaciones para requisar los bienes de los refugiados –medida que se ha demostrado inefectiva al no disponer los refugiados de tales bienes–, reforzando de paso la criminalización de los demandantes de asilo. Ante ello se han alzado muchas voces recordando que es la misma Europa la que, más de medio siglo atrás, sentó las bases de la convención de Ginebra, que obliga a los estados a prestar asilo a los refugiados bajo el derecho humanitario.

Los estados europeos han adoptado asimismo medidas unilaterales que menoscaban las iniciativas de las instituciones europeas, como por ejemplo la reubicación de 160.000 refugiados en territorio europeo propuesta por la Comisión, y que cuenta con el mísero cumplimiento de poco más de 400 reubicaciones hasta la fecha. Ello ha dinamitado las posibilidades de una gestión conjunta de la crisis, amenazando con la desaparición de Schengen. Ante tales circunstancias, se abren dos posibles escenarios: rendirse a la evidencia que esta crisis sólo podrá ser gestionada de manera conjunta y reformar regulaciones actuales como Schengen o Dublín o consolidar la senda del “cada uno por su lado” y seguir debilitando la Unión. ■

El agua es cultura, es derecho,
es modelo y es naturaleza.



BARCELONA
ÉS AIGUA

Descubre el agua de tu ciudad.

22 de marzo
Día Mundial del Agua.

barcelonaesaigua.org

#todoesagua



barcelonaesaigua



@BCNesAigua



@BCNesAigua